

PAUL OSKAR KRISTELLER
CUMULATIVE INDEX TO "ITER ITALICUM", VOLS. 1-6.
(Leiden, E. J. Brill, 1996, 512 págs)

Antonio Arbea G.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Con la publicación de este índice acumulativo se abrocha el ciclo iniciado en 1963, cuando apareció el primero de los siete volúmenes de una de las más importantes contribuciones de este siglo al estudio del Renacimiento: *Iter Italicum*, de Paul Oskar Kristeller¹.

Considerado por muchos como la principal autoridad sobre el pensamiento renacentista, Kristeller nació en Berlín el año 1905. Realizó todos sus estudios en Alemania, doctorándose en Filosofía en la Universidad de Heidelberg el año 1928. Posteriormente se trasladó a U.S.A. el año 1939, incorporándose ese mismo año a la planta académica de la Universidad de Columbia, donde enseñó hasta 1976. Desde entonces hasta hoy, ininterrumpidamente, su trabajo de investigación ha continuado de modo ejemplar. Es autor de más de 200 trabajos, entre libros y artículos. Pero sin duda el mayor proyecto de su carrera es precisamente este *Iter Italicum*, en cuya elaboración comenzó a trabajar –sin imaginarse entonces, por cierto, las dimensiones que iba a alcanzar su empresa– ya el año 1933. Esta es, pues, literalmente, la obra de su vida.

El propósito de esta monumental obra (de 5.000 páginas a dos columnas) es proporcionar una lista de manuscritos renacentistas latinos no catalogados o incompletamente catalogados, de contenido

¹ P. O. Kristeller, *Iter Italicum* (London, The Warburg Institute; Leiden, E. J. Brill): Vol. I: Italy: *Agrigento to Novara*, 1963; XXVIII+533 págs. Vol. II: Italy: *Orvieto to Volterra*; Vatican City, 1967, XVI+736 págs. Vol. III: *Alia itinera I: Australia to Germany*, 1983, XL+747 págs. (Index: 1987, IV+138 págs.) Vol. IV: *Alia itinera II: Great Britain to Spain*, 1989, XXV+812. Vol. V: *Alia itinera III and Italy II: Sweden to Yugoslavia, Utopia*, 1991, 760 págs. Vol. VI: *Italy III and Alia itinera IV*, 1992, XX+595 págs. *Iter Italicum* está ya disponible también en CD-ROM (Leiden, 1995).

filosófico, científico, filológico o literario, escritos entre los años 1300 y 1600; quedan excluidos de ella, por tanto, los códices que contienen solo documentos, estatutos, crónicas, obras religiosas o litúrgicas, y tratados técnicos de teología, derecho o ciencia.

Se trata, como queda dicho, de un registro de códices no catalogados o incompletamente catalogados; no se incluyen aquí, por consiguiente, aquellas colecciones manuscritas de las que ya existen buenos catálogos impresos²: *Iter*, en tal sentido, está concebido como una obra complementaria de estos catálogos, y su finalidad es llamar la atención sobre manuscritos humanísticos latinos que contengan piezas desconocidas –o bien sobre copias desconocidas de piezas conocidas– y que sean potencialmente útiles para estudios posteriores. Bien se comprende el carácter de esta obra si pensamos en que el título que en algún momento su autor quiso darle fue *Bibliotheca humanistica manuscripta*.

Concebida como guía para encontrar manuscritos existentes en cualquier biblioteca del mundo, *Iter Italicum* está diseñado con criterio pragmático. El autor no se dejó seducir por la moda que la codicología actual trata de imponer, y renunció atinadamente a hacer aquí una detallada descripción material de los manuscritos –asunto, en rigor, secundario para la filología–, concentrando sus esfuerzos exclusivamente en favor de una mejor y más completa descripción de los contenidos. Y es que su único propósito es justamente ese: dar a conocer los ignorados contenidos de esos ignorados códices que quiere rescatar para nuestro patrimonio espiritual.

La organización del material de la obra es muy simple, lo que contribuye grandemente a que las consultas del lector se realicen ágilmente. La primera gran clasificación que se hace es por países, asunto que queda ya indicado en el título de cada volumen (ver, más arriba, la nota 1). Dentro de cada país, se ordenan alfabéticamente las ciudades, y dentro de cada ciudad, por lo general también ordenadas alfabéticamente, vienen las bibliotecas y/o instituciones depositarias de los manuscritos. Los códices registrados al interior de cada biblioteca, por su parte, vienen regularmente distribuidos en dos grupos: el primero, bajo el título de *Descriptions*, trae la lista de los códices examinados directamente (o en microfilm) por el propio Kristeller o algún informante (casi siempre un bibliotecario); el segundo, bajo el título de *Excerpts*, trae una lista de manuscritos basada en catálogos impresos o en inventarios manuscritos. La descripción de los códices

² Sobre los catálogos impresos, puede consultarse con provecho la obra *Microfilm Corpus of the Indexes to Printed Catalogues of Latin Manuscripts before 1600 A.D.*, editada por F. Edward Cranz (New London, Conn., 1982).

del primer grupo (*Descriptions*) es, por cierto, mucho más detallada que la de los del segundo: si se trata de un códice misceláneo, por ejemplo –lo que es muy frecuente–, cada una de las piezas que él contiene viene consignada con indicación de los folios en que se encuentra, y muchas veces, además, se incluye su *incipit* y/o su *explicit*. Especial cuidado, en fin, ha puesto el autor –bien aconsejado en esto por la experiencia– en no omitir ningún dato que pueda facilitar la efectiva ubicación, en los estantes de la biblioteca en que se encuentra, del manuscrito que se busca; para ello, proporciona siempre con mucha prolijidad su *signature* (*shelf-mark*) actual, además de la anterior o las anteriores, cuando las hay. Esto es algo que algunas veces se descuida en los catálogos de manuscritos, con resultados lamentables para el estudioso.

Aunque parezca increíble, *Iter Italicum* no es una obra colectiva, diseñada y realizada por un equipo de personas, sino una obra básicamente individual. Fue concebida, iniciada y llevada adelante exclusivamente por su autor, a menudo debiendo enfrentar incluso la incompreensión que su audaz proyecto despertaba en la comunidad científica. Es cierto que es también una obra cooperativa, ya que reúne, junto la información que el propio autor ha recogido directamente en sus múltiples visitas a bibliotecas, la que generosamente le han proporcionado numerosos bibliotecarios y estudiosos de todas partes del mundo; pero el hecho es que toda esta valiosa pesca ha sido recogida gracias al personal esfuerzo del autor, que durante décadas, incansablemente, estuvo lanzando redes epistolares a los cuatro vientos.

Iter es una de esas obras esencialmente generosas, nacidas para regalar información. El autor bien pudo haber dirigido su trabajo exclusivamente al descubrimiento de manuscritos individuales que pudieran ser anunciados como novedades en revistas especializadas, ganándose así un buen nombre en la huella de los grandes descubridores humanistas de códices. Pudo, también –como tantas veces ha ocurrido–, guardarse para sí la valiosa información que su búsqueda le iba procurando, a la espera de ser él el primero en sorprender algún día a la comunidad académica con la edición de esta o aquella pieza, para envidia de sus colegas filólogos. Pero nada de eso ocurrió. El desprendimiento de P. O. Kristeller quiso ir poniendo a disposición de todos, desde un mismo comienzo, los numerosos hallazgos de su trabajo.

Iter Italicum es, pues, por sobre todo, un maravilloso instrumento de trabajo, una fuente inagotable de información para el estudioso del Renacimiento latino. Recorriendo sus páginas o revisando sus nutridos índices parciales –reunidos con ventaja ahora en este *Cumulative Index*–, uno recibe a cada paso sugerencias de posibles

temas de investigación poco o nada explorados hasta hoy. En lo personal, puedo decir que esa fue mi experiencia cuando, hace algún tiempo, tuve oportunidad de leer calmadamente, como quien visita sin prisa los estantes de una gran biblioteca, los tomos de esta obra admirable, operación que me brindó varias semanas de placer.

Esta obra, que enaltece a la editorial E. J. Brill, viene a renovar en sus mismas raíces la bibliografía de los estudios humanísticos. Y es así, colaborando sustantivamente en la tarea de otros investigadores, como la filología tiene la mejor posibilidad de ganar vigor y prestigio, y de recuperar su antiguo lugar entre las humanidades.